

ENRIQUE A. LLOBREGAT

(Valencia)

Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner, y las cuevas de enterramiento múltiple del país valenciano

El pasado año 1965, ha visto, con la aparición del tercer volumen de la gran obra de los esposos Leisner sobre los sepulcros megalíticos del occidente de la península ibérica (1), que complementa aquella primera parte aparecida en los años cuarentas, que se ocupaba de los mismos en el sur peninsular (2), y que ya mereció abundantes reseñas en su día, el acabamiento de un estudio trascendental en la bibliografía arqueológica ibérica. Su importancia y su interés no ha lugar ponderarlos, toda vez que cualquiera que se haya asomado ligeramente a aquellos densos volúmenes, habrá podido comprobar la abundancia de datos y la cantidad de documentación que proporcionan.

Es quizá precisamente porque el país valenciano no registra la presencia de sepulcros megalíticos y representa un área con una facies muy particular dentro del gran complejo de los enterramientos colectivos del Calcolítico peninsular, por lo que un análisis algo pormenorizado de este estudio tiene un singular interés para el mejor conocimiento de esta etapa cultural, ya que nos permite hacer una serie de comparaciones con el

(1) G. & V. LEISNER: "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen", *Madrider Forschungen*, 1, 1, 1956; 1, 2, 1959; 1, 3, Text & 1, 3, Tafeln, 1965 (Berlín, Walter de Gruyter & Co.), los dos últimos volúmenes sólo por Vera Leisner.

(2) G. & V. LEISNER: "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden", *Römisch-Germanische Forschungen*, 17. Berlín, 1943.

espectro de la cultura material de las cuevas de enterramiento múltiple que les son paralelas —cultural y cronológicamente— en el área valenciana. Veamos en primer lugar la estructura de la cultura megalítica del occidente de la península según la obra de los Leisner, tal como nos es presentada en este último tomo (debido tan sólo a Vera Leisner, pues su esposo falleció tiempo ha, como es sabido).

En primer lugar, distingue cuatro tipos de sepulcros, de los que, en rigor, sólo dos puede decirse que sean megalíticos (3), los tholoi y las tumbas megalíticas propiamente dichas, que corresponden a los grupos III y IV. Los grupos I y II los constituyen las cuevas costeras, y las cuevas artificiales con cúpula perforada. Con ello encontramos ya un primer punto de contacto, ya que las cuevas costeras responden esencialmente al esquema de distribución interna y a la idea cültica de las cuevas de enterramiento múltiple valencianas. Parejas a ellas van las cuevas artificiales, de las que se ha querido señalar un caso en Valencia en las síntesis que circulan (4), pero sin fundamento real, pues se trata de una cueva natural como el resto de sus compañeras de este área.

Tras el comentario de estos cuatro tipos y el inventario de los yacimientos que pertenecen a cada uno de ellos, comienza el análisis de los materiales hallados. Con ellos los Leisner han formado cuatro pisos o estratos teóricos, que agrupan las piezas en cuatro etapas cronológicas sucesivas.

El primero de estos pisos (I Stufe) tiene un espectro cultural constituido por los siguientes materiales: De piedra pulida, hay diversos instrumentos de minería, y las tumbas más viejas dan hachas cilíndricas y azadas planas o azuelas. También hay gubias cilíndricas de filo cóncavo, y hachas y cinceles de sección cuadrangular. En piedra tallada tenemos trapecios, de tradición microlítica, con base cóncava o con muescas en la base. Hay cuchillos, núcleos y puntas de flecha de cristal de roca. En cuanto a los objetos de adorno, señalan la presencia de los mismos, hechos de dientes, o también de concha, con la que se fabricaron brazaletes, colgantes, botones y cuentas de collar. La cerámica se clasifica solamente como «cerámica neolítica».

(3) Aunque si aceptamos la sugerencia de Tarradell ("En torno a la arquitectura megalítica: Algunos problemas previos", en *Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear*, Barcelona, 1965, pág. 17), podríamos llamar tranquilamente a éste y a todo el complejo de cuevas del levante peninsular, desde Cataluña a Murcia, cultura megalítica, desprovisto el término de su significación etimológica y convertido en pura etiqueta cultural.

(4) G. NIETO GALLO: "La cueva artificial de La Loma de los Peregrinos, Alguazas (Murcia)", *Ampurias*, XXI, Barcelona, 1959, pág. 189.

B. BERDICHEWSKY SCHER: "Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico", *Biblioteca Praehistorica Hispana*, vol. VI, Madrid, 1964.

El prototipo que presentan para el segundo estrato teórico (II Stufe), que con el tercero parecen ser el momento clásico de la cultura megalítica, es la cámara oeste del sepulcro de la Praia das Maças, que dio cabezas de agujas de hueso, placas de pizarra con decoración puramente geométrica, puntas de flecha de base triangular, cuentas discoidales diminutas y hojas de sílex sin retoque.

En términos generales, los materiales de este período son cabezas de agujas torneadas, de hueso; cuentas discoidales diminutas; puntas de flecha de base triangular o apuntada; alabardas; puñales con muescas y lengüeta; hojas sin retoque; ídolos planos de hueso, y placas de pizarra con decoración puramente geométrica, con representaciones del doble símbolo (el par de ojos, o pechos), con la cabeza recortada, o cayados.

El tercer piso (III Stufe) es mucho más rico y complicado en cantidad de materiales. La cerámica del mismo, junto con la del segundo, se estudia separadamente, y la reseñaré después. De los demás materiales se distinguen varios grupos: el de los objetos de caliza e ídolos, en el que señala la presencia de cilindros, decorados o sin decorar, que aparecen en los tholoi, en las cuevas artificiales, en los sepulcros megalíticos, en las cuevas naturales y en los castros. Junto a ellos están los semicilíndricos, decorados o sin decorar; las manos de mortero; las placas de piedra y los grandes colgantes de lo mismo; se plantea el problema de las dobles hachas, y acto seguido se estudia las plaquetas de piedra, las lúnulas, las azuelas votivas, las clavijas con cabeza de piña, los vasos de piedras varias, tales como caliza, mármol, alabastro. Señala también la presencia de unos objetos curvados sin explicación, posible representación de hoces. Quedan en fin, todavía de piedra, bolas, y las famosas sandalias votivas. El grupo de objetos de adorno lo forman las cuentas de calaita, en oliva o cilíndricas; las de azabache y los colgantes de lo mismo; el ámbar; las grandes cuentas de hueso; las grandes cuentas de piedra; las cuentas de arcilla, y los colgantes, que pueden ser de piedra, y de gran tamaño, o de hueso, grandes y pequeños. En sílex tallado hay alabardas o grandes puñales; puñales de bases variadas; puñales aplanados; hoces ovales o arriñonadas de sílex, de una sola pieza, no dientes de hoz, que sólo aparecerán en etapas posteriores. Por último hay una rica serie de objetos de hueso, además de los reseñados como piezas de adorno: esculturas de animales; peines de dos formas, con el mango decorado o sin decorar; cajitas, que deben ser pixides o recipientes, bien lisas o bien decoradas con un diseño inciso en forma de red rómbica; las placas de hueso decoradas; los ídolos en forma de barra; los cilindros lisos, sencillos; los ídolos con cabeza y un gran ídolo de hueso; las conocidas falanges, decoradas o sin decorar; agujas, leznas, espátulas planas y clavijas; tubos y hasta puñales de hueso.

La cerámica perteneciente a los pisos II y III es abundante y rica en formas y decoraciones. Una primera distinción se hace entre cerámica lisa y cerámica decorada.

La cerámica lisa presenta una serie de formas que pueden paralelizarse con la que ya fue avanzada en la publicación de las antas de Reguengos de Monsaraz (5). Son cuencos de varias formas, que responden a los grupos 1 a 4 de Reguengos; vasos esféricos con cuello y borde saliente, correspondientes al grupo 5; vasos de perfil quebrado o bicónicos, como el grupo 6; vasos cilíndricos y cónicos con fondo plano, semejantes al grupo 7; platos con pie, y platos llanos y platillos, que se enlazan con el grupo 8. En la cerámica lisa, se encuentran pezones, asas, agarra-deros salientes, de varios tipos, tapas, una fusayola, medias lunas de cerámica con un extremo perforado, vasos que permiten ser colgados, vasos con cuello, vasos ultrahemisféricos.

La cerámica decorada, la distribuye en cuatro grandes apartados: la que se relaciona con la cerámica neolítica indígena, local; la cerámica acanalada; la cerámica bruñida o alisada; y la que tiene decoración simbólica o plástica.

Del primer grupo, señala diversas técnicas: los modelos impresos, las con borde y rayas incisas; y otras decoraciones más bastas, de incisiones verticales, o cruzadas. El segundo grupo es la cerámica acanalada, en la que se encuentran grandes cuencos y vasos de borde reentrante, con variantes; otros con bandas de acanalados en raspa dentro de pautas horizontales; otros con bandas en raspa tan sólo; y un tipo finamente pulido, con decoración de zonas alisadas. Del tercer grupo no señala ninguna variedad, y lo mismo sucede con el cuarto.

El último piso (Stufe IV) tiene una clara caracterización: la cerámica de estilo campaniforme. Con ella aparece una serie de adornos de oro: anillos espirales, cuentas tubulares, una diadema, pendientes, una aguja de cabeza discoidal, y brazaletes. El metal es notablemente rico, tratándose siempre de cobre. De él hay grandes puñales con lengüeta, puñalitos con lengüeta o rómbicos; puñales con remaches, puntas de flecha cortas, de forma ancha, leznas y agujas, escorias de cobre; escoplos, una espátula con largo mango, un platillo redondo de uso incierto, y adornos varios. Además hay la pieza típica que acompaña este mundo: el brazalete de arquero, de piedra pulida, así como la otra pieza clásica del complejo campaniforme: el botón de hueso con perforación en V.

(5) G. & V. LEISNER: "Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da cultura megalítica em Portugal", Instituto para a Alta Cultura. Lisboa, 1951. Confróntese pág. 84, lista de formas cerámicas.

Estas son, de una forma superesquemática, las series de materiales que se hallan en los sepulcros megalíticos del occidente peninsular. Una primera impresión salta a la mente, cuando se parangona estas listas con las que se pueden establecer de los sepulcros megalíticos meridionales, con las cuevas de la costa este, y con los sepulcros megalíticos y cuevas catalanes, pirenaicos, y del país vasco: la extraordinaria variedad de material, y su riqueza. Sin entrar ni salir en el debatido problema del origen de los sepulcros megalíticos, que sigue coleando sin visos de solución próxima, es explicable el espejismo occidental de quienes primeramente propugnaron un origen portugués, cuando se contempla las impresionantes series de materiales que proporciona la cultura megalítica portuguesa. Si a ello se añade los frutos de las excavaciones de lugares de habitación, tales como Vilanova de S. Pedro, por poner un solo ejemplo representativo, y se les compara con lo que proporcionan sus paraderos de la zona oriental de la península, piénsese por ejemplo en Los Millares, con el que hay estrechos paralelos en la muralla con cubos de planta en herradura, se advertirá hasta qué punto la riqueza de la actual área portuguesa durante el calcolítico peninsular es fuera de serie.

Una comparación de las series de objetos de los sepulcros megalíticos occidentales con la que proporciona las cuevas de enterramiento múltiple en el país valenciano, será extraordinariamente sugestiva, y evitará un más amplio comentario. La serie de materiales de las cuevas valencianas, se publica por primera vez en forma exhaustiva. Una primera tabla de objetos, en la que se atendía a los más significativos, a fin de relacionarlos con sus semejantes del Neolítico y del Bronce Valenciano, fue ya construida por Plá (6). La que voy a presentar acto seguido, es la que yo mismo compuse, tras un análisis exhaustivo de todo el material asequible, en un trabajo que se publicará en su día (7). Señalo los grupos de material por sus notas más generales, distinguiendo entre objetos de piedra pulimentada, objetos de piedra tallada, objetos metálicos, cerámicas, objetos de hueso, objetos de concha, objetos de adorno personal y tocado. Veamos ahora qué variedades se encuentran dentro de cada una de estas categorías.

De piedra pulimentada hay hachas, de sección circular u oval, azuelas, de sección rectangular o aplanada, percutores, alisadores de figura oblon-

(6) E. PLA BALLESTER: "La covacha de Ribera (Cullera-Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII. Valencia, 1958, págs. 23 a 54.

(7) E. A. LLOBREGAT CONESA: "Las cuevas de enterramiento Eneolíticas en el Reino de Valencia", Memoria para el grado de Licenciatura, Universidad de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, 1963. Obran de la misma ejemplares mecanografiados en la Biblioteca del Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, y en la del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia.

ga y sección lenticular o biconvexa, brazaletes de piedra rica pulida, una paleta de esquisto para afeites, y placas perforadas, a modo de colgantes. Donde hay una excepcional serie es en las piezas de piedra tallada, comúnmente sílex. En primer lugar las puntas de flecha, de las que hay una amplísima y variada tipología: de base cóncava, de aletas y pedúnculo, foliáceas, romboidales o de base en ángulo, cruciformes o de muñones. Cuchillas u hoces de sílex tabular; puñales, cuchillos sobre hoja, con retoque y sin él; algún sílex geométrico, de tendencia arcaizante; raspadores y raederas. De metal, que es siempre, exclusivamente cobre, hay muy pocas piezas que además, a menudo hay que considerar como de niveles superiores de los enterramientos, en fechas que ya conocen la edad del bronce valenciano. Hay puñales, puntas de lanza o de dardo, punzones, cinceles y piezas de adorno: pulseras, anillos y pendientes. En cuanto a la cerámica, la información es mínima. Los fragmentos que han aparecido son escasos, y no se ha tenido nunca la oportunidad de conocer un vaso completo. Generalmente es lisa y de baja calidad en cuanto a la pasta y cocción. Se puede llegar a reconstrucciones gráficas de formas que dan una tipología simple: cuencos hemisféricos o en casquete esférico, vasos globulares, vasos de paredes rectas o cónicas y casi nada más. La decoración es escasa, se reduce a algún puntillado o peinado, unas guirnaldas incisas, y los clásicos pezones. El vaso campaniforme apenas aparece en estas cuevas, aunque sí en otros tipos de yacimientos, coetáneos o quizá levemente posteriores. De hueso se pueden establecer tres apartados: el de las piezas de uso industrial y doméstico, en el que destacan los punzones de los que el más común es el obtenido sobre caña de hueso largo biselando un extremo y conservando en el otro la apófisis que actúa de mango; otros cilíndricos, macizos; además espátulas, llamadas punzones de sección aplanada comúnmente, y que quizá sirvieron para el tocado, aunque por conservar la articulación en un extremo las he mantenido aquí. Otros objetos de adorno serían las agujas de sección circular, con cabeza esférica o acanalada, semejantes a los colgantes acanalados, a modo de tornillos, rectos o curvos. Hay cilindritos huecos de hueso que debieron ser cuentas. También de hueso hay un tercer apartado: es el de los objetos cúlticos. Hay los iconos de la Gran Diosa sobre hueso largo, y otros de placa de hueso, recortados en forma de violín, o de dos triángulos unidos por los vértices. Conchas diminutas perforadas, empleadas como cuentas de collar, son frecuentes igualmente valvas de moluscos mayores a las que se perfora el natis por frotamiento. Y como cuentas se emplean variadísimas piezas, tanto por sus formas como por sus materiales. Las hay discoidales, de varios tamaños, cilíndricas, en oliva, esféricas, y botones con perforación en V, que habrá que poner en relación con el metal y los niveles superiores.

Como puede verse, aun a pesar de ser abundantes y variados los materiales que las cuevas valencianas han proporcionado, no pueden ni con mucho compararse con la excepcional matización de tipos y clases que presentan las cuevas portuguesas. Tienen sin embargo un interés de orden distinto, pero capital a mi juicio, al estudiar este momento cultural. La prehistoria valenciana es, en el estado actual de la investigación, quizá una de las partes de la prehistoria hispánica mejor conocidas, y ello por una serie de razones que pueden resumirse en la continuidad de la labor realizada por el S.I.P. desde su fundación, a la que se ha sumado en los últimos tiempos las tareas del Laboratorio de Arqueología de la Universidad, al que el Profesor Tarradell ha infundido nueva vida. Fruto de ello son las dos síntesis que el Profesor Tarradell ha publicado en recientes fechas (8) y la inédita sobre la prehistoria de la provincia de Alicante que Plá Ballester ha concluido recientemente, y a quien debo la gentileza de haber podido verla en manuscrito. Este conocimiento profundo y moderno de la prehistoria valentina, permite partir de una base firme cuando se pone en relación con otros mundos semejantes. Por ello he intentado esta comparación, dado que puede resultar sugerente y esclarecedora de problemas, de un momento que a la vista de todos está como capital en las etapas de la prehistoria hispánica.

Con el conocimiento profundo del momento cultural en este extremo de la península, me parece oportuno contrastar las conclusiones a que se llega en el otro extremo. Partimos de la base de que existe —y esto me parece tan obvio que puede tomarse como postulado— una esencial identidad entre todos los fenómenos de enterramiento colectivo de la península en este momento cultural, postulado que se abona por multitud de hechos: la común idea de enterramiento múltiple en un mismo recinto, bien cueva natural, bien megalito, que imita, en arquitectura, con su túmulo de cubrición, la idea de cueva; la semejanza de ofrendas, que deben sus diversidades a la mayor o menor riqueza de las poblaciones enterradas; la coetaneidad, que ha sido con creces probada por el C14, con las fechas para la Ereta del Pedregal, para los Millares, para Vilanova y Casal do Zambujal (9). Con este criterio de base, creo que se puede establecer alguna distinción con respecto a la periodización propuesta por los esposos Leisner, en esta su gran obra.

(8) M. TARRADELL MATEU: "El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis", *Anales de la Universidad de Valencia*, vol. XXXVI, curso 1962-63, cuaderno II, Filosofía y Letras, Valencia, 1963.

M. TARRADELL MATEU: "Prehistòria i Antiguitat", Primera parte de "Història del País Valencià", vol. I, por M. Tarradell y M. Sanchis Guàrner, Barcelona, 1965.

(9) J. MENENDEZ AMOR y F. FLORSCHÜTZ: "Resultado del Análisis Polínico

Al parecer, tal como nos son presentados los cuatro pisos culturales que establecen, caben dos posibles interpretaciones: que todo el conjunto responda al Calcolítico; con una periodización como la señalada, o que nos hallemos ante conjuntos que revelan tres etapas culturales: un neolítico avanzado (el Stufe I), un calcolítico con dos fases (los Stufen II y III), y un Bronce Inicial (el Stufe IV). Me inclino mucho más por esta segunda interpretación, que me parece más acorde con la realidad. El conocimiento pormenorizado de estas tres etapas en el mundo prehistórico valenciano, y su contraste, que llevo efectuando desde hace bastante tiempo con el resto de los paralelos peninsulares, apoyan la atribución.

El primer piso, puede perfectamente paralelizarse con los materiales que han proporcionado las cuevas neolíticas valencianas, y asimismo con las del resto de la costa este y sur peninsular, a grandes trazos. Habría sin embargo que ver, si este conjunto de piezas responde a una serie de sepulcros exclusivamente, y si se encuentra aislado en algún yacimiento. Ante estas estructuras tan perfectamente ordenadas, siempre asalta el temor de que se trate de creaciones puramente ideales, separando de una gran masa de materiales las distintas etapas juzgadas por la mera tipología. Es este un reproche que me temo puede hacerse al estudio que comento. Con todo habría que realizar —a base de los datos allí proporcionados— un estudio de la aparición de estas piezas, si forman conjunto, y si se hallan en un determinado tipo de sepulcros. Si tal, ver en una tabla evolutiva de formas dónde cabría situar éstos, supuesto que tenga una validez —lo que fundamentalmente dudo— el establecer tablas evolutivas de plantas de sepulcros megalíticos. Sólo entonces podría aceptarse la realidad de este piso teórico, que por lo demás, en cuanto a la tipología de sus materiales, encaja bien en el esquema cultural del neolítico.

Los pisos segundo y tercero, forman, como lo muestra el estudio conjunto de su cerámica, una unidad. Responderían a un Calcolítico pleno, clásico. ¿Qué decir de esta periodización? El momento se halla por hoy verdaderamente obscuro. De todos los lugares de habitación de esta edad.

de una serie de muestras de turba recogidas en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX. Valencia, 1961, pág. 97.

E. PLA BALLESTER: "Algunos datos para la cronología absoluta de la Prehistoria valenciana", en *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1965), en prensa.

M. ALMAGRO BASCH: "La primera fecha absoluta para la cultura de los Millares a base del Carbono 14", *Ampurias*, XXI. Barcelona, 1959, pág. 249.

V. LEISNER y O. DA VEIGA FERREIRA: "Primeiras datas de radiocarbono 14 para a cultura megalítica portuguesa", *Revista de Guimaraes*, LXXIII. Guimaraes, 1963, página 358.

del único que se ha publicado hasta el momento una estratigrafía algo detallada, aunque sumaria, es del poblado de la Ereta del Pedregal (10). Esperamos todavía la publicación de los sondeos de Almizaraque, que parece darán abundante luz sobre este problema, conocer ampliamente los estratos inferiores de las excavaciones de Galera; detalles de los dos niveles de Vilanova de S. Pedro, y de los otros yacimientos portugueses similares en curso de excavación. Es lástima que los Millares, que disfrutan de una amplia publicación (11), no sirvan a este propósito, faltos de una exploración amplia del lugar de habitación y de un estudio de la estratigrafía si existe. Por ello, mientras todo esto no se conozca a fondo es en vano que se intente periodizar esta etapa. A título de hipótesis de trabajo, quizá sea útil aceptar la división propugnada, que correspondería a un Calcolítico I y un Calcolítico II.

Sensiblemente más claro nos aparece el cuarto piso. El renacer de los estudios sobre el vaso campaniforme en los últimos tiempos, ha traído a la luz su problemática de nuevo. No es fácil sintetizarla, ni es este el lugar, tanto más cuanto que todavía nos hallamos en un momento de análisis de hallazgos, y de conocimiento de nuevos. Con todo, la revisión de fechas y su bajada hasta un momento inmediatamente anterior a la floración de la gran cultura metalúrgica de El Argar, resultan muy interesantes. No creo, sin embargo, que pueda hablarse de un momento cronológico intermedio, entre el Calcolítico Final y el Bronce Pleno —un momento que hubiera sido tentador denominar Bronce Inicial, pues lo es de hecho, y no como todavía es sustentado por algunos notables autores dar este nombre al Eneolítico o Calcolítico—, antes bien hay que pensar que el vaso campaniforme, y el típico ajuar que comporta: los puñales de lengüeta, los brazaletes de arquero, los botones de hueso con perforación en V, es un material intrusivo, superpuesto, que danza por la península en el ocaso del Calcolítico y en los albores del Bronce pleno. En unas zonas llega antes, éste quizá sea el caso del mundo occidental que reflejan estos megalitos, en otros llega más tarde, como sucede en el País Valenciano, donde Pla ha demostrado que el brazalete de arquero, y el complejo que le acompaña corresponden ya al Bronce Valen-

(10) D. FLETCHER VALLS: "La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX Valencia, 1961, pág. 79.

D. FLETCHER VALLS, E. PLA BALLESTER y E. LLOBREGAT CONESA: "La Ereta del Pedregal (Navarrés-Valencia)", *Excavaciones Arqueológicas en España*, número 42. Madrid, 1964.

(11) M. ALMAGRO BASCH y A. ARRIBAS PALAU: "El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)", *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. III. Madrid, 1963.

ciano, paralelo cronológicamente de la etapa argárica del sudeste (12). Es un problema que queda algo en el aire mientras no se disponga de los estudios más arriba señalados.

En suma, y centrando los problemas planteados por esta importante aportación a la prehistoria ibérica, hay que preguntarse, si realmente, la periodización propugnada responde a la realidad, y si nos resulta válida, en términos generales, para estructurar un tanto este momento cultural en la península. En principio aparece la duda ya expresada de que nos hallemos ante una periodización hecha desde unas bases tipológicas estrictamente, sin fundamento en datos reales, en asociaciones de material ampliamente repetidas. Los cuatros pisos resultan excesivamente acabados, estructurados, perfectos, para que reflejen la realidad de un acontecer que cada nueva excavación nos muestra considerablemente más complejo y matizado. Tenemos una esquematización cultural excesiva. Y esta misma claridad y nitidez del esquema, lo hacen notablemente peligroso. Hay incluso detalles, como es la serie tipológica de las puntas de flecha, que no resisten la comparación con series convenientemente estratificadas (13). Con todo, pequeñas cuestiones como ésta, no empañan la grandeza del conjunto, considerable por su magnitud y por la labor realizada. Y hasta que se disponga de estratigrafías garantizadas, no cabe la menor duda que la estructuración tipológica propugnada por los Leisner nos es válida con miras a estudios semejantes de esta etapa en el suelo hispánico (14).

(12) PLA BALLESTER, ob. cit., nota 6.

E. PLA BALLESTER: "Los llamados brazaletes de arquero y el Eneolítico valenciano", Crónica del VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, pág. 216.

(13) Comparación que aparecerá en próximas publicaciones de los materiales del poblado de la Ereta del Pedregal, que cuenta con dos niveles eneolíticos puros y uno de transición al bronce pleno.

(14) No acostumbrando esta revista a dar reseñas bibliográficas, en la presente ocasión, y dado el interés excepcional que encierra la obra de los Leisner, hemos considerado oportuno dar en forma de artículo la presente recensión. (N. de la D.)